

MONÓLOGO

PRONUNCIADO EN EL "CLUB CATÓLICO DE MONTEVIDEO"

No sé como han sabido que yo hago versos
Pues que recite algunos se me ha perdido;
Aunque yo amo las musas inmensamente
Entenderme con ellas, por mi desgracia, poco he podido.

Cuando busco algún tema, caso difícil!...
Amor, nunca he sentido, pese á mis años...
La Patria, no me inspira... nunca estoy triste,
Y no sé todavía como se llevan los desengaños.

A más de todo esto, mamá no quiere,
Pues me está reprimiendo todito el día
Que, por Dios, no haga versos, que eso es muy malo
Que me quede soltera seguramente, si hago poesía!

Y pese á mis protestas y á mis razones
Aunque yo no la escucho cuando diserta,
Me trae á la memoria, como recurso,
Unas tías muy viejas, cuyo recuerdo me desconcierta.

Tendrá razón acaso! Temo que ustedes
Para sí estén diciéndose: Ay! si no trata
De cambiar, le auguramos triste futuro...
Qué mal está esa niña con esos aires de literata!

Pues desgraciadamente, qué desventura...!
Se aprecia más hoy día que á una poetisa,
Una niña hacendosa, seria, que sabe
Recortar bien los puños deshilachados de una camisa".

No negaré, sin duda, que esto sea útil
Pero cual la triteza con la alegría,
Encuentro que se puede perfectamente
Matizar de la vida la horrible prosa con la poesía!

No sé si ustedes piensan como yo pienso;
Pero ¿no es razonable que á creer me incline
Que se vuelve un zureido mas llevadero
Recitando una estrofa de Musset, Byron ó Lamartine?

Dicen que no es prudente, por otra parte,
Que nos aficionemos á la poesía,
Pues engendra en la mente quimeras, sueños,
Que nunca se realizan como pretende la fantasía.

Que las cosas muy bellas no nos convienen,
Que nos traen las novelas profundos males,
Cuando se sueñan Wertheres ó Rafaeles...
En fin.. que no convienen de ningún modo los ideales.

Mas yo encuentro sin duda que es preferible
A una dicha pequeña ya realizada,
Una inmensa ventura, que nunca llega,
Pero cuya esperanza mantiene el alma siempre encantada.

Mucho tiempo he buscado con gran empeño
Aunque hallarla, señores, no he conseguido,
Para saber si cambio mis afecciones,
La opinión de un psicólogo que en la materia fuera en-
[tendido.

Pues pese á las posibles inconveniencias,
Yo les diré que nunca llego á encontrarme
Como cuando concluyo preciosa estrofa
Que recito, y recito, sin que de oírla llegue á cansarme.

Más, que ocasión hermosa! Yo no la pierdo,
Su opinión den ustedes que atenta escucho!
Quien como yo no pienso, que silbo fuerte!
Quien me halle razonable, que diga ¡bravo! y aplauda
[mucho!